

*Steventon, sábado 9 de enero de 1796*

En primer lugar, deseo que cumplas veintitrés años más. El cumpleaños del señor Tom Lefroy fue ayer, así que se puede decir que tenéis casi la misma edad.<sup>1</sup> Después de este necesario preámbulo, pasaré a informarte de que el baile de anoche fue especialmente agradable y que me decepcionó mucho no haber visto a Charles Fowle en la fiesta, pues se rumoreaba que había sido invitado. Además del grupo que formamos en el baile de los Harwood, asistieron los Grant, los St. John, lady Rivers, sus tres hijas y su hijo, el señor y la señorita Heathcote, la señora Lefevre, los dos señores Watkins, el señor J. Portal, la señorita Deanes, las dos señoritas Ledger y un

1 La autora bromea al confundir el día con el año de nacimiento, porque Cassandra nació en 1773 y Tom Lefroy en 1776.

clérigo alto que vino con ellas, cuyo nombre, Mary, nunca hubiera adivinado. Fuimos tan terriblemente amables que llevamos a James en nuestro carruaje, a pesar de que ya éramos tres, pero merecía un premio pues últimamente ha mejorado mucho en baile. La señorita Heathcote es bien parecida, pero no tanto como esperaba.

El señor H. comenzó el baile con Elizabeth, y luego bailó con ella de nuevo; pero no saben cómo mostrarse atentos el uno con el otro. No obstante, me enorgullezco al saber que aprovecharán las tres lecciones que les ofrecí después. Me regañas tanto en tu preciosa y larga carta que acabo de recibir que casi me da miedo decirte cómo nos comportamos mi amigo irlandés y yo. Pues imagínate la manera más libertina y escandalosa de bailar y de sentarnos juntos. No obstante, puedo mostrarme solo una vez más, porque se va del país poco después del próximo viernes, día en el que, finalmente, tenemos un baile en Ashe. Es un joven muy caballeroso, de buena presencia y agradable, te lo aseguro. Pero, por lo que se refiere a nuestros encuentros, excepto que nos vimos en los tres últimos bailes, no puedo decir mucho; porque se burlan tanto de él en Ashe por mi culpa que se avergüenza de venir a Steventon, y huyó cuando fuimos a visitar a la señora Lefroy hace unos días.